

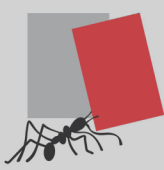
Espinosa, F. A. S.: LOS FUERTES DE LORETO Y GUADALUPE MEMORIA DE UNIÓN POBLANA.

LOS FUERTES DE LORETO Y GUADALUPE MEMORIA DE UNIÓN POBLANA

The forts of Loreto and Guadalupe as a memory of local's identity

Adriana Soledad Espinosa Flores

*Licenciada en Planeación Urbana, con
Maestría en Ciencias Sociales y Doctorado en
Urbanismo. Catedrática durante 17 años en la
Universidad Autónoma del Estado de México.
fad_apou@yahoo.com.mx*



RESUMEN

Con el presente trabajo se pretende mostrar cómo a partir del rescate de un monumento histórico se puede construir un espacio de unión y orgullo nacional que mantiene la esencia de libertad. Este documento se basó en el estudio de un fenómeno desde una perspectiva cualitativa compatible con los fundamentos teóricos que sustentan el marco comprensivo y descriptivo de nuestro trabajo. Parte de una revisión documental de la zona histórica de los Fuertes de Loreto y Guadalupe, en la ciudad de Puebla, en México, y se nutre de visitas de campo a la zona de estudio a partir de la intervención arquitectónica del sitio en el 2012 a la fecha para observar cómo se fue dando la aceptación de la modificación del espacio, la apropiación de éste por los habitantes y la generación de un sentido de identidad a partir de la memoria colectiva, por un símbolo urbano renovado. Hace 155 años se llevó a cabo la batalla del “5 de mayo” donde las fuerzas militares mexicanas defendieron el territorio nacional contra los franceses; en ese entonces el más poderoso del mundo, y a pesar de ello la valentía de los mexicanos y una buena estrategia hicieron que se ganara esta defensa en los fuertes de Loreto y Guadalupe ubicados muy cerca de la ciudad de Puebla, México. Este triunfo dejó marca en la memoria de los mexicanos, tanto los que habitan en este territorio, como aquellos paisanos que emigraron a Estados Unidos, y que ahora es la celebración más importante de los mexicanoamericanos en tierra extranjera. Durante décadas esta zona histórica se preservó tan sólo como un monumento, pero a partir del 2012 se tomó conciencia de la importancia de la memoria histórica, y se generó un gran esfuerzo para devolverle la importancia a este espacio que aglutinara el sentir y saber de una colectividad. Manifestar el orgullo de nuestro nacionalismo en un espacio digno, tanto por lo que representa, como por el rescate de un sentimiento de unión y fraternidad entre mexicanos que va más allá de las fronteras.

Palabras claves: memoria colectiva, identidad, símbolos urbanos

Abstract

This work aims to show how, from the rescue of a historical monument, a space of unity and national pride can be built that maintains the essence of freedom. This document was based on the study of a phenomenon from a qualitative perspective compatible with the theoretical foundations that support the comprehensive and descriptive framework of our work. It is based on a documentary review of the historical area of the Forts of Loreto and Guadalupe, in the city of Puebla, in Mexico, and is informed by field visits to the study area based on the architectural intervention of the site in 2012. The date to observe how the acceptance of the modification of the space, its appropriation by the inhabitants and the generation of a sense of identity from collective memory, through a renewed urban symbol, took place. 155 years ago, the battle of "May 5" took place where the Mexican military forces defended the national territory against the French; at that time the most powerful in the world, and despite this the bravery of the Mexicans and a good strategy made this defense won in the forts of Loreto and Guadalupe located very close to the city of Puebla, Mexico. This triumph left a mark in the memory of Mexicans, both those who live in this territory and those countrymen who emigrated to the United States and is now the most important celebration of Mexican Americans in a foreign land. For decades this historical area was preserved only as a monument, but starting in 2012, awareness of the importance of historical memory became known, and a great effort was generated to restore the importance of this space that brought together the feelings and knowledge of a community. Manifest the pride of our nationalism in a dignified space, both for what it represents, and for the rescue of a feeling of unity and brotherhood among Mexicans that goes beyond borders.

Keywords: *collective memory, identity, urban symbols*

ANTECEDENTES DEL SITIO

Imagen 1. Pintura del ejército mexicano frente al cerro de Guadalupe



Fuente: Portada del libro 5 de Mayo de 1862, de Pedro Ángel Palou

Leonardo Lomelí (2016) en su libro *Breve historia Puebla*, expresó que esta ciudad nació como una utopía renacentista, planificada desde su fundación con una estructura ortogonal, digna de ser la capital española en el nuevo mundo, en una provincia amplia y rica, capaz de generar una ciudad próspera y ordenada, lugar de encuentro y desencuentro, de conquista militar y espiritual, escenario de mestizaje racial y cultural, pero también de batallas a lo largo de su historia por defender esta tierra mestiza, llena de valentía y orgullo.

La batalla más importante que se llevó a cabo en tierra poblana fue la defensa de la ciudad el 5 de mayo de 1862 en los fuertes de Loreto y Guadalupe, ubicados al noreste de Puebla, la cual quedó grabada en el orgullo de los mexicanos, tanto de aquellos que viven en México, como los que viven en Estados Unidos, donde es una fiesta nacional. Este evento sigue en nuestra memoria porque representa la unión de los mexicanos, la cual se dio no sólo por el trabajo de las tropas de Oaxaca (dirigidas por Porfirio Díaz), Estado de México y San Luis Potosí, (al mando de Francisco Lamadrid), que acudieron al llamado del general Miguel Negrete quien encabezó la Segunda División de Infantería en el cerro de Acueyametepec, ubicado en el noreste de la ciudad, y en cuya cumbre están los Fuertes de Loreto y Guadalupe; también por el hecho de que el nacionalismo imperó ante las ideas políticas de la época, donde se anexaron a la defensa los políticos “con-

servadores”, como el general Miguel Negrete quien dejó de lado su ideología para sumarse a las fuerzas de Ignacio Zaragoza, del cual se dice que al ser cuestionado por esta decisión el militar dijo “Yo tengo patria antes que partido”.

A pesar de que se reconocía que el ejército francés era una gran potencia militar, los mexicanos estaban motivados para defender su patria. La soberbia de los franceses que se jactaban de su superioridad, como se observa en un comunicado de Lorencez enviado al conde Jacques Louis César Alexandre Randon, ministro de Guerra francés (poco después de la Batalla de Las Cumbres y antes de la Batalla de Loreto y Guadalupe), en el que afirmaba: “Somos tan superiores a los mexicanos en organización, disciplina, raza, moral y refinamiento de sensibilidades, que le ruego anunciarle a Su Majestad Imperial, Napoleón III, que a partir de este momento y al mando de nuestros 6,000 valientes soldados, ya soy dueño de México”, quedó pisoteada y por consiguiente la imagen del triunfo en Puebla se encarnó en la historia y sentir de los mexicanos.

CONSTRUCCIÓN DE IMAGINARIOS URBANOS

Memoria colectiva

Mayorga (2012:21-22) expone que “las distintas generaciones de individuos que forman parte de un país también forman parte de su historia y se reconocen en ella mediante los distintos procesos de socialización y prácticas colectivas. De ahí la importancia de comprender que nuestra “memoria colectiva” se elabora a partir de un momento histórico o punto de inflexión referencial... nuestra “memoria colectiva” es producto de nuestro pasado, es la re-

construcción de nuestro pasado mediante la acción comunicativa simbólica, y si bien se manifiesta a través de diversas formas, creemos que la práctica discursiva precisa el establecimiento de un espacio de encuentro y reconocimiento con el pasado y el conjunto de significaciones compartidas por los miembros de un grupo.” El recuerdo y significado de un hecho que se comparte por la sociedad sienta las bases de la memoria colectiva, capaz de nutrirse de las memorias individuales para apropiarse de una dimensión temporal del hombre como es el caso del “pasado” y, a través del uso de prácticas discursivas establecer imaginarios sociales acerca del pasado, pero con la intención de articular un sentido de consenso acerca de lo ocurrido que permita proyectarnos en el presente un futuro cohesionado como país.

Para Manuel Antonio Baeza (Mayorga; 2012:25), la memoria colectiva es un conjunto de significaciones socialmente compartidas del pasado; pero es más complejo que una colección de recuerdos de eventos emblemáticos es la compilación de sentimientos atados a hechos que, adquieren un carácter sobresaliente para toda una comunidad. Esto quiere decir que los individuos que forman parte de un grupo establecen los contenidos y significados de los hechos del pasado dentro de un plano común de reconocimiento, en otras palabras, se articula su “memoria colectiva” mediante la acción de “compartir algo en común” producto de la relación intra-grupal que funda una colectividad y su respectiva identidad.

De modo que, desde la perspectiva de Manuel Antonio Baeza el tiempo pasado no es histórico por el sólo hecho de ser tiempo transcurrido y cargado de aconte-

cimientos, lo es por el hecho de ser tiempo con un significado que la colectividad reconoce.

Esta memoria colectiva puede anclarse en un espacio territorial, en la cual se recrea una vida histórica, de acuerdo con el antropólogo Marc Augé (Jodelet; 2010:82) los lugares antropológicos donde pasado y presente se ofrecen unidos a la mirada del observador se distinguen por tres rasgos comunes: son identitarios, relacionales e históricos. La identidad remite al hecho de que, en la ciudad, la organización del espacio urbano corresponde a un orden que define para cada una de sus ocupantes oportunidades de acción, restricciones y prohibiciones, cuyos contenidos son sociales y espaciales. Tal organización de la ciudad conforma la identidad social de los sujetos que están sometidos a este orden. Su carácter relacional permite que los habitantes puedan reconocerse y definirse a través de su medio. Y por su carácter histórico, permite identificar su pasado, o los hechos vividos en la ciudad.

Imaginarios urbanos

A la memoria colectiva evocada en un espacio se le aprecia como imaginario. El imaginario urbano supone el estudio de la construcción de sentido y significado, que están basados en la experiencia directa, las prácticas funcionales, en un valor simbólico conferido al medio ambiente natural y construido por una cultura.

El enfoque semiológico del espacio urbano según Françoise Choay (Jodelet; 2010:82-83), tomando al espacio como un texto o narrativa que las culturas y las prácticas “cargan” de significado, ve a la ciudad en evolución histórica en función de los rasgos de las civilizaciones urba-

nas. Estos significados permanecen en la memoria de la gente que hoy visita ciertos barrios o edificios antiguos de su ciudad, por ejemplo, la Basílica de Guadalupe sigue animando la fe religiosa en México. Ahí la memoria se hace viva, y el pasado vigente. Según Choay, “en la época actual, marcada por preocupaciones productivas y consumistas, la ciudad que evoluciona rápidamente se convierte en un espacio hiposignificante, reducido a una pura función económica. Esta reducción semántica del espacio urbano genera la creación de un imaginario llamado compensatorio que transforma la ciudad en un lugar de proyección donde los habitantes expresan sus peculiaridades y nostalgias”.

PROYECTO LOS FUERTES

Rescate de un símbolo urbano

La historia de los fuertes de Loreto y Guadalupe se remonta al siglo XVII, cuando se construyeron una pequeña capilla en honor a la Virgen de Loreto y una iglesia dedicada a la Virgen de Guadalupe² a unos cuantos metros una de otra, sobre el mismo cerro. En el siglo XIX se edificaron las fortalezas de Loreto y Guadalupe por estar ubicadas en un lugar estratégico para la milicia, pues permitía proteger a la ciudad de las fuerzas insurgentes, en plena lucha independentista. El 5 de mayo de 1862 el Ejército de Oriente defendió desde este punto la soberanía nacional contra las fuerzas intervencionistas, logrando su retirada. En 1923, la fortaleza volvió a sufrir afectaciones por los bombardeos durante la lucha huertista, motivo por el cual el inmueble se desocupó.

² En 1862, el templo de Guadalupe sufrió graves daños por la batalla contra la milicia francesa, por lo que fue demolido.

En 1936 la fortaleza de Loreto se inauguró como Museo de Guerra, posteriormente, con motivo del Centenario de la Batalla del 5 de mayo, el espacio se transformó en el Museo de la No Intervención, como símbolo de la defensa de los mexicanos contra la invasión extranjera y la lucha por la soberanía. Para ello se hicieron trabajos de restauración en los monumentos y jardines, y se construyó el Centro Cívico 5 de Mayo. En 2011 el Gobierno del Estado de Puebla apuesta por la restauración de las fortificaciones de Loreto y Guadalupe y la intervención de todo el complejo bajo el proyecto de arquitectos como Federico Bautista Alonso, Enrique Nortén, entre otros, las cuales concluyeron en 2012, cuyas labores se efectuaron bajo la supervisión de un equipo de especialistas en historia, arqueología, arquitectura y museografía del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH-Conaculta), y de peritos de la Sección de Monumentos Históricos del Centro INAH-Puebla.

De acuerdo con información del Instituto Nacional de Antropología e Historia, los objetivos de la intervención hecha en este símbolo urbano se centraron en la recuperación de los elementos originales los edificios históricos, el mejoramiento de las condiciones de funcionamiento, la actualización de los sistemas de iluminación, red eléctrica, seguridad y sanitarios; así como la reestructuración del discurso museográfico, siguiendo las normas nacionales e internacionales en la materia.

Las labores de conservación consistieron en la recuperación de la capilla, construcción de rampas para facilitar el acceso a personas con discapacidad, se mejoró el mobiliario de la librería; se adecuaron dos áreas que rodean la fortaleza conocidas

como “abrigos”, para que posteriormente sean ocupadas como áreas de servicios educativos. Se crearon muros perimetrales de cristal que permiten la apreciación de las cualidades históricas del fuerte, y su protección ante las inclemencias del tiempo. Bajo estos criterios se garantiza la permanencia de los vestigios, así como mantener su apreciación como elemento prioritario en la lectura del sitio, generando un contraste entre la arquitectura original y un toque de modernidad y funcionalidad en el equipamiento.

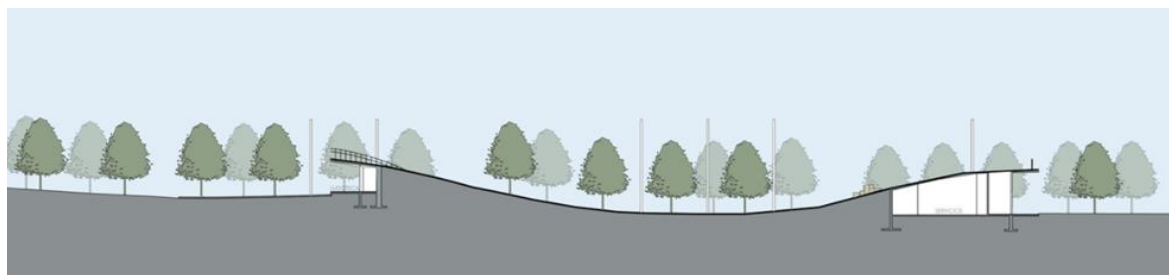
Se restauraron muros, bastiones, patios, circulaciones, plazas de acceso. Además, se intervino el Portal de Peregrinos, cuya arcada era lo único que quedaba en pie, y en el exterior se construyeron miradores, un sendero peatonal y espacios de descanso.

La nueva propuesta curatorial se basa en más de 180 piezas de los siglos XVIII y XIX, que dan testimonio de los orígenes religioso y militar del Fuerte de Loreto, el desarrollo del culto a la Virgen de Loreto en Puebla, las transformaciones del lugar, los momentos cruciales de la batalla, y los actuales festejos del 5 de mayo dentro y fuera del país; de esta manera se abarcan más de 350 años de historia.

A decir del grupo TEN Arquitectos (una de las constructoras que participó en el proyecto) “A través de la historia, los monumentos se han erigido para recordar a las nuevas generaciones de los sucesos pasados que definen los tiempos actuales. Tipificados comúnmente como objetos escultóricos, la propuesta busca fomentar las relaciones entre la continuidad del espacio público y potencializar el sitio, mediante la creación de espacios plurales de convivencia, así como el aprovechamiento de las vistas que otorga el emplazamiento”.

Formalmente, la idea de monumento por el 150 aniversario de la batalla de Puebla fue abstraída para diseñar un espacio que va de lo abierto a lo cerrado, de la escultura vertical a la horizontal; impulsando la convivencia a través de los intersticios que surgen de la elevación premeditada de niveles. Dentro de estas hendeduras, el inmueble se traduce en una galería de usos múltiples que en su parte superior se convierte en un anfiteatro para la realización de eventos de diversa índole. En otro de sus extremos, se ubica una ludoteca pensada para que cualquier visitante tenga un espacio de recreación en donde se plantean áreas de sombra y mobiliario urbano, de esta manera se ofrece un inmueble de formas orgánicas que abrazan la presa de La Concordia y resguarda el arte popular de la región en una especie de gruta donde se ofrecen recipientes de talavera, tejidos a mano, bordados, entre otras artesanías.

Imagen 2. Monumento del 150 aniversario de la Batalla de Puebla.



Fuente: TEN Arquitectos

El proyecto se realizó con la superposición de capas que brinda a los visitantes un parque con movimientos ondulantes que logra generar diferentes ambientes. La superficie se divide en áreas ajardinadas, deck de madera y areneros; dicha división permite su multiplicidad, en cuanto a usos se refiere y la integración de este espacio con el medio ambiente, con lo que se crea una fusión del espacio natural y el construido.

Como parte de la propuesta el contexto se enriqueció con vegetación arborea y pastos. El parque traza de manera simbólica el primer cuadro de la ciudad ubicando los 11 escenarios urbanos de la Batalla mediante 11 tubos de luz que por la noche iluminarán el espacio. Así mismo, recordarán el número de batallones y compañías que defendieron la soberanía nacional; la altura de cada tubo se define por el número de soldados que existieron en el momento. Sutilmente, la historia se materializa en estos elementos verticales que logran identificar a los usuarios con su pasado mediante la sensibilización con el espacio urbano.

Convivencia con la historia

La intervención que se hizo en la zona de los fuertes no solo rescató los inmuebles históricos como lo son el templo de la Virgen de Loreto, las fortalezas de Loreto y Guadalupe, y el Mausoleo Ignacio Zaragoza, además revitalizó toda el área, modificando el cerro

de Guadalupe en el cual sólo ofrecía al visitante estos inmuebles, que implicaba una estadía breve.

Ahora se puede visitar, el Museo Regional de Puebla, el Monumento a la Bandera, el Museo Interactivo 5 de mayo, el Museo Imagina, el Planetario, además de disfrutar de espacios para realizar comidas familiares, senderos por los que se puede caminar o hacer ejercicio; se puede pasear en el Lago de La Concordia con lanchas, o conocer las leyendas proyectadas en una cortina de agua que brota del lago, además de disfrutar de los espectaculares miradores que con su suelo ondulante son perfectos para que jueguen los niños y los no tan niños, o bien, observar desde el teleférico un mosaico que asemeja la talavera poblana conformado por el entramado de los techos de las viviendas que se ubican en la zona, lo cual te ofrece una estadía que puede prolongarse hasta la noche para disfrutar de los espectáculos que se ofrecen en el complejo.

Imagen 3. Mirador de la Concordia



Fotografía: Adriana Espinosa

Imagen 4. Centro Expositor



Fotografía: Adriana Espinosa

Pero ¿qué es lo que hace que este espacio sea algo más que un atractivo turístico? Definitivamente es el hecho de que la colectividad lo reconoce como un espacio donde no solo los poblanos, sino los mexicanos nos sentimos identificados con nuestra historia, es un símbolo urbano que nos recuerda que la grandeza está en cada uno de nosotros, que somos un mismo pueblo y que podemos sentirnos orgullosos de nuestra historia.

Para seguir fomentando esta memoria colectiva, en el aniversario de la batalla de Puebla, se realiza un desfile que recorre la avenida “5 de mayo” e inicia al pie del cerro de Guadalupe donde se encuentran los fuertes.

Por parte del gobierno de Puebla se abre la convocatoria para que sus ciudadanos participen en el desfile formando parte de las representaciones que se hacen, conmemorando este evento. Los poblanos se unen para darle vida y en ese día cambian su vestimenta, algunos por las de antaño para representar a los bravos guerreros, y otros se ponen de fiesta para mostrar co-

reografías, ya sea dentro del desfile, o bien, a través de mosaicos vivientes ubicados en gradas, donde se muestran imágenes que hacen remembranza a los héroes de 1862.

La ciudad entera se llena de alegría y se suman a los costados del recorrido para ver el evento. Los niños, y jóvenes van creando esas imágenes individuales con las experiencias vividas, que más tarde se fusionarán y convertirán en imágenes colectivas que generen identidad en estas nuevas generaciones.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Los sitios públicos y religiosos donde se celebran conmemoraciones y rituales cumplen la función de hacer que la población mantenga vivos los recuerdos, asegurando a la comunidad un sentimiento de continuidad. Jodelet expone una teoría social de la memoria, considerada como una representación reconstrucción del pasado a partir de los intereses del presente. En este caso la intención de intervenir la zona no fue sólo el ofrecer un espacio público digno, donde la población pueda disfrutar en familia de un escenario histórico del cual forman parte, también se pretendió reforzar la identidad de los lugareños y ofrecer un equipamiento donde recibir visitantes y mostrar este mosaico de contrastes entre el pasado y presente que pretende que tanto el visitante como los locales se enamoren de Puebla.

La zona de los fuertes tiene una carga histórica importante que ha permeado fronteras, la memoria colectiva de la victoria del 5 de mayo a más de 150 años se ha arraigado, incluso en aquellos descendientes de mexicanos que nunca han pisado esta tierra.

Observar en pie estos fuertes por sí mismo es suficiente para traer a la memoria ese momento de gloria, pero a pesar de que en décadas anteriores se realizaron esfuerzos para mejorar la accesibilidad al sitio, no se había logrado convertir este equipamiento público en un lugar de unión y orgullo nacional, hasta ahora, que se ha generado un ambiente de libertad con el mejoramiento de sus áreas verdes y espacios construidos.

Hoy en día se ha incrementado la afluencia de oriundos y turistas, los cuales quedan invitados a regresar, no sólo por la gran cantidad de equipamientos que visitar, también por la sensación que te evoca el paisaje, la mirada de orgullo de los co-nacionales que reconocen en este espacio esa puerta al pasado que nos mantiene unidos.

Como diría Enrique Nortén "Así, la huella de la intervención se convierte en un ícono para una ciudad marcada por la pluralidad. Un ícono para recordar el pasado, vivir el presente y ver hacia el futuro; un monumento estético que logra crear ciudad dentro de la ciudad. Finalmente, el paisaje poblano rodea al monumento que se alza para observar y ser observado, reinventado las relaciones entre la ciudad y sus espacios públicos".

BIBLIOGRAFÍA

Instituto Nacional de Antropología e Historia. (10 de septiembre de 2012). Revitalizan Fuertes de Puebla. México, recuperado de página web <http://www.inah.gob.mx/es/boletines/1631-revitalizan-fortalezas-de-puebla>

- Jodelet, D. (2010). La memoria de los lugares urbanos. *Alteridades*, 20 (39), 81-89.
- Lomelí Venegas, Leonardo. Historia breve Puebla, primera edición electrónica 2016. El Colegio de México - Fondo de Cultura Económica, México. ISBN 978-607-16-4063-5 (ePub)
- Mayorga Rojel, A., & Nitrihual Valdebenito, L., & Fierro Bustos, J. (2012). Imaginario social, memoria colectiva y construcción de territorios en torno a los 30 años del golpe militar en Chile. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 10 (20), 19-35.
- TEN Arquitectos. (2012). Monumento Emblemático al 150 Aniversario de la Batalla de Puebla. ArchDaily México. Accedido el 17 Nov 2017. <<https://www.archdaily.mx/mx/02-217021/monumento-emblematico-del-150-aniversario-de-la-batalla-de-puebla-ten-arquitectos>> ISSN 0719-8914
- Palou Pérez, Pedro Ángel. (2012). 5 de Mayo de 1862, Secretaría de Educación Pública del Estado de Puebla, México. ISBN 978-607-95743-4-5